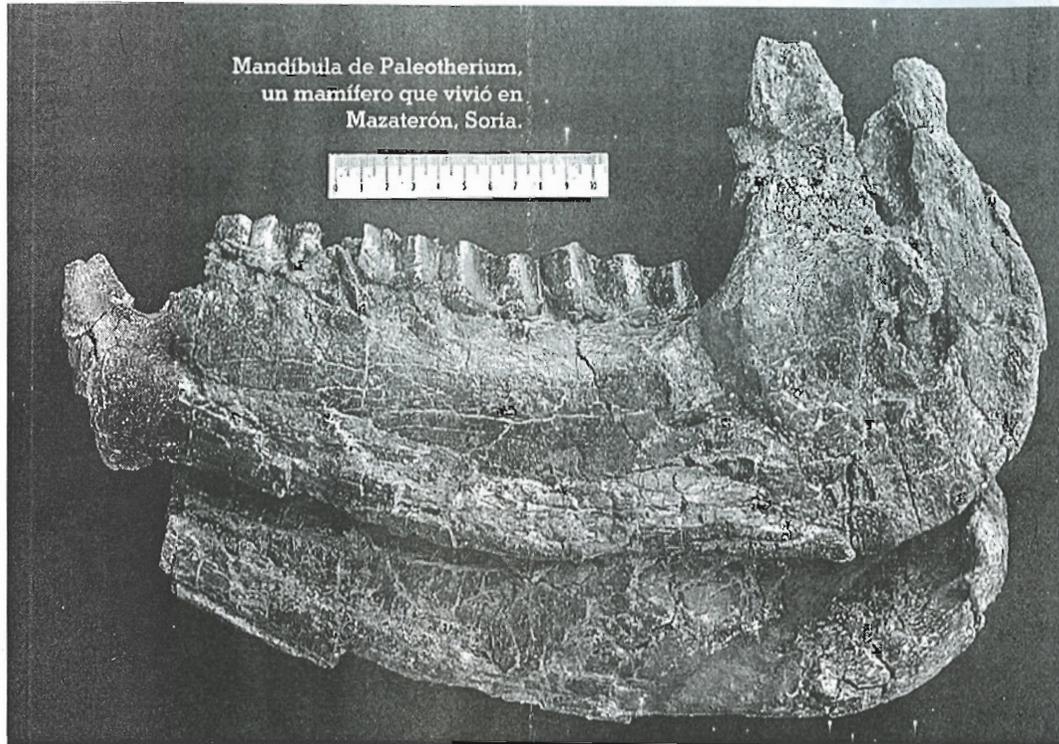


La mitad meridional de la provincia de León pertenece a una unidad geológica denominada Cuenca del Duero, la más extensa de la Península Ibérica que, desde hace unos 65 millones de años, se ha ido rellenando con materiales traídos desde las montañas circundantes y depositados en ríos y lagos. En estos depósitos se han encontrado numerosos yacimientos de vertebrados fósiles, especialmente mamíferos, que forman parte de nuestro patrimonio paleontológico. Su estudio nos revela unos mundos perdidos en el tiempo que la Paleontología logra resucitar, permitiéndonos recrear las faunas del pasado y sus hábitats.



Nuestra fauna desde hace 65 millones de años



Firma invitada

Hace 10 millones de años

En el Mioceno superior, hace unos 10 millones de años, destaca el yacimiento de Los Valles de Fuentidueña (Segovia). En esta época aparecen una serie de mamíferos nuevos como el équido Hipparion que es un antepasado del caballo, jirafas, gacelas y otros antílopes, además de hienas y felinos, como los tigres de dientes de sable. El resto de la fauna fue bastante similar a la existente en la época anterior a pesar de que el clima debió ser más árido y el paisaje estuvo formado por lagunas, ciénagas y sabanas, con bosques en las orillas de las masas de agua.

No podemos terminar sin mencionar las faunas del Cuaternario, representado por los últimos 1,8 millones de años. En esta época se formaron los depósitos de la red fluvial actual así como el relleno de cavidades existentes en rocas calcáreas. En ambos tipos de terrenos pueden encontrarse mamíferos fósiles. De esta época destacan de manera preeminente los yacimientos de Atapuerca (Burgos) de importancia mundial para la evolución humana. Otro yacimiento importante es el de Ambrona (Soria), además de varias localidades con cuevas en el norte de León y Palencia.

65 millones de años

La Cuenca del Duero comenzó a formarse al final del Mesozoico, coincidiendo con el ocaso de la era de los dinosaurios. Sabemos que estos reptiles deambularon por el norte peninsular en aquella época porque se han encontrado numerosas huellas de dinosaurios, especialmente en Soria y La Rioja. Su extinción hace unos 65 millones de años marca el inicio de la Era Cenozoica, que está dividida en Terciario y Cuaternario.

En Castilla y León, se conocen pocos fósiles de la primera parte del Terciario (denominada Paleógeno, entre 65 y 24 millones de años) aunque recientemente se ha estudiado una serie de yacimientos en Zamora, Salamanca y Soria. Entre ellos destaca el yacimiento de Mazaterón (Soria) en el cual se han encontrado hasta 18 especies de mamíferos. Entre ellos puede citarse la presencia de numerosos perisodáctilos (emparentados con los antepasados de los caballos), primitivos artiodáctilos (el grupo al que pertenecen los cerdos y las ovejas actuales), primates (grupo en el que nos incluimos nosotros), insectívoros (como los actuales erizos y topos), marsupiales (como el canguro) y creodontos, estos últimos un grupo primitivo relacionado con los carnívoros.

Varios de estos yacimientos nos muestran una fauna de mamíferos distinta de la existente en otros yacimientos contemporáneos de Europa, por lo que algunos paleontólogos piensan que parte de Iberia estuvo temporalmente aislada del resto del continente. El estudio de

estas faunas nos indica también que, en aquellos momentos, reinó un clima tropical y la vegetación fue de tipo selvático, cambiando a hábitats más abiertos en épocas más tardías. Ríos, lagunas y zonas temporalmente inundadas debieron estar muy extendidos, a juzgar por los abundantes restos fósiles de cocodrilos y tortugas acuáticas que acompañan a los mamíferos en todos los yacimientos.

El registro fosilífero de mamíferos es considerablemente más rico en la segunda parte del Terciario (denominada Neógeno, entre 24 y 1,8 millones de años) y, especialmente, en el Mioceno medio, hace unos 12 millones de años. De esta edad son los terrenos arcillosos que ocupan amplias zonas conocidas como campiñas, como por ejemplo, la Tierra de Campos. Numerosos yacimientos de esta época, entre los que destacan los del Otero y Saldaña (Palencia) y Fuensaldaña (Valladolid), han proporcionado restos de

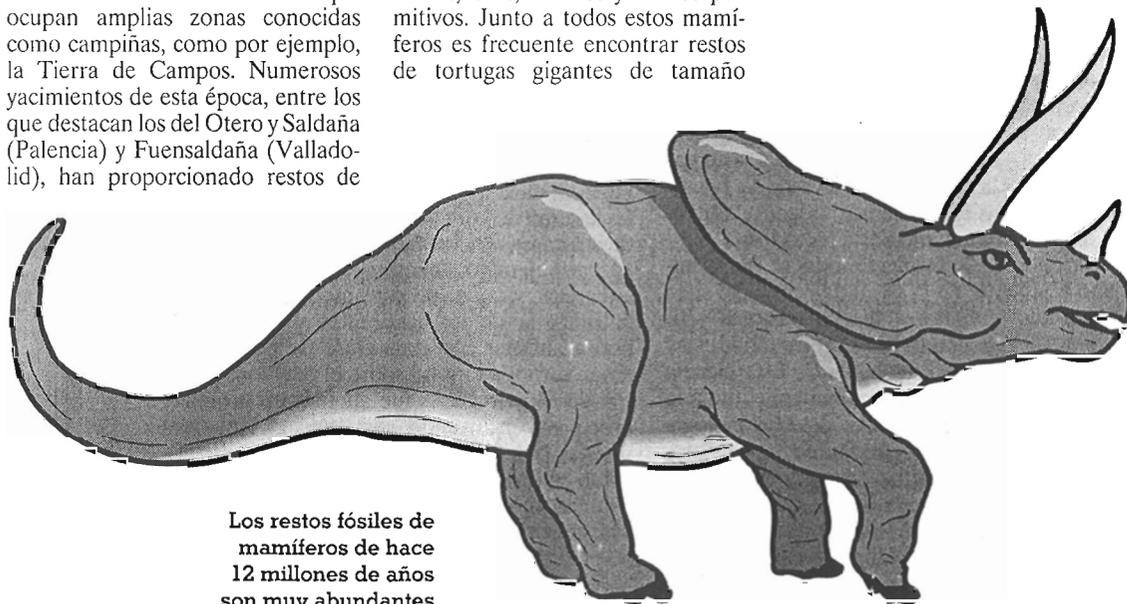
mamíferos.

En estos yacimientos se encuentran ya muchas familias de mamíferos que existen en la actualidad y sus faunas recuerdan superficialmente a las que pueblan ahora África o la India. Existieron muchos ungulados como los denominados Mastodontes y Dinoterios (grandes animales emparentados con los elefantes), varias especies de ciervos y antílopes, jabalíes primitivos, rinocerontes con y sin cuernos, así como caballos primitivos que procedían de Norteamérica. También hubo numerosos roedores y lagomorfos (grupo al que pertenecen los conejos). Los carnívoros estuvieron representados por varias especies de hienas, osos, cánidos y felinos primitivos. Junto a todos estos mamíferos es frecuente encontrar restos de tortugas gigantes de tamaño

incluso superior a las actuales de las islas Galápagos. La presencia de estas faunas nos indica que el clima fue de tipo subtropical con alternancia de estaciones secas y lluviosas, existiendo zonas temporalmente encharcadas, ríos estacionales, sabanas y masas boscosas.

De esta misma edad, en torno a 12 millones de años, son varios yacimientos de León, como los de Villaobispo de las Regueras, Urdiales y Mansilla del Páramo. En ellos han sido encontrados, principalmente, restos de grandes mamíferos emparentados con los elefantes y denominados Mastodontes.

MIGUEL A. CUESTA Y ESPERANZA FERNANDEZ



Los restos fósiles de mamíferos de hace 12 millones de años son muy abundantes

importancia mundial para la evolución humana. Otro yacimiento importante es el de Ambrona (Soria), además de varias localidades con cuevas en el norte de León y Palencia, donde se han encontrado restos de osos y cabras.

En el Cuaternario las faunas de mamíferos se van asemejando cada vez más a las actuales. Debido a la alternancia de períodos glaciares e interglaciares es característica la alternancia de faunas de clima frío (mamuts, hienas de las cavernas, etc.) con las de clima más cálido (rinocerontes, elefantes, hipopótamos, primates y otros). La presencia humana se hace patente tanto por sus propios restos fósiles como por las industrias líticas dejadas por los primeros pobladores de la zona.

Muchos de estos animales, especialmente los de mayor tamaño, desaparecieron de la Tierra durante los últimos 10.000 años. Un tema muy debatido en la actualidad es si su extinción se produjo como consecuencia de los cambios climáticos o si fueron actividades humanas, en especial la caza, las que acabaron con ellos para siempre.

A pesar de que los yacimientos encontrados hasta ahora son discontinuos en tiempo y espacio, el estudio de sus fósiles nos proporciona una visión, en varias instantáneas, de las faunas pasadas y de sus ambientes. Es de esperar que trabajos futuros nos aporten un mayor conocimiento sobre el tema y ayuden a llenar los grandes vacíos del registro paleontológico de la Cuenca del Duero.